

Sandro Paredes Díaz

# La categoría de la imago dei en la filosofía mística de M. Eckhart

**RESUMEN:** La categoría de la imago Dei (imagen de Dios) es un esfuerzo filosófico-teológico que pretende explicar la relación entre Dios y el ser humano y que tiene en la filosofía mística de M. Eckhart una particular formulación. El objetivo del texto es explicar esta categoría en sus aspectos centrales, considerando tanto la obra latina como alemana del religioso dominico, relacionando la *imago dei* con la filosofía neoplatónica de Plotino respecto al alma y la Inteligencia. Esto puede ayudarnos a entender los motivos detrás de la condena sufrida en 1329 por el papa Juan XXII.

**PALABRAS CLAVE:** M. Eckhart; Filosofía mística; Imago dei.

## The category of the imago dei in the mystic philosophic of M. Eckhart

**ABSTRACT:** The category of the imago Dei (image of God) is a philosophical-theological effort that tries to explain the relationship between God and the human being and that has a particular formulation in the mystical philosophy of M. Eckhart. The objective of the text is to explain this category in its central aspects, considering both the Latin and German work of the Dominican religious, relating the *imago dei* with Plotin's Neoplatonic philosophy regarding the soul and the Intelligence. This may help us understand the motives behind the sentence of Pope John XXII on 1329.

**KEYWORDS:** M. Eckhart; mystic philosophy; Imago dei.

---

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-septiembre-2021.

### Introducción

El término *imago dei* o imagen de Dios es una expresión de origen bíblica, del libro del Génesis, que define al ser humano como creado a imagen de Dios (Gn 1, 26). Podríamos decir que la formulación filosófica que encontramos en la patrística, y en algunos pensadores medievales sobre la *imago* es un esfuerzo por tratar de entender y explicar esta afirmación bíblica, un esfuerzo por saber de qué

► Sandro Paredes Díaz, Universidad Católica del Maule, Chile. Autor de correspondencia:  sandroparedes@gmail.com —  <https://orcid.org/0000-0001-5987-1589>

ANALYSIS 2X (2021), 211-218. | © UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA 2021

modo o en qué sentido el ser humano es imagen de Dios. La comprensión que podamos tener de lo que significa ser imagen responde, en última instancia, a la incógnita sobre cómo es posible articular la unión o encuentro entre el ser humano y Dios, entre la criatura y el creador. En este sentido, la mística, y su formulación filosófica en Eckhart, nos pone en relación no solo con un sistema especulativo, sino también con lo que significa una experiencia religiosa.

Nuestro texto intentará dar cuenta, de modo general, la particular comprensión que el M. Eckhart tuvo de la doctrina de la *imago dei* considerando una dimensión metafísica y una dimensión teológica. La explicación de esta categoría requiere una referencia al neoplatonismo, especialmente con la formulación plotiniana del alma como imagen. Esto puede ayudarnos a entender los motivos detrás de la condena póstuma del papa Juan XXII sufrida por Eckhart en 1329.

### **El alma como imagen de la Inteligencia en el neoplatonismo**

El problema de la relación del ser humano con lo divino tiene un antecedente en Platón (Alcibiades 133b, 7-10; 133c, 4-6; 133c, 13-16), al abordar el tema del alma y su relación con las ideas que son las esencias de la realidad. Pero es el neoplatonismo, especialmente Plotino (s. III) quien sistematiza una filosofía que intenta explicar la relación del Uno, como principio que está más allá de toda esencia, y la realidad, entendiendo el alma humana como la posibilidad desde la cual el ser humano retorna a este principio que es el Uno.

Si bien para Plotino el Uno es inalcanzable para el hombre por estar más allá de todo ser y ser la unidad primordial, le es inherente al primero, por su perfección, la generación de una alteridad que, aunque es también divina, posee un grado menor de perfección, por no ser el Uno. Es lo que denomina el *nóus* o Inteligencia, considerada la segunda hipóstasis, de la cual se deriva el Alma del mundo o tercera hipóstasis. Así, desde el Uno se genera o emana la realidad múltiple. La posibilidad de un retorno hacia el Uno por parte del alma está dada por la relación entre la Inteligencia y el alma.

La pregunta que se hace Plotino en su obra Enéada V respecto al alma es cómo es posible que ella pueda juzgar sobre las cosas sensibles o, dicho de otra forma, cómo es posible que yo pueda saber lo que es bueno si este conocimiento no lo obtengo de lo sensible y es, además, para mí un criterio con el cual juzgo la realidad. Nos responde diciendo: «Porque [el alma] es boniforme (tiene la forma

del bien) y porque, iluminada por la Inteligencia, cobra fuerzas para percibir el bien, ya que ésta es la parte pura del alma y la que recibe las huellas que la Inteligencia deposita en ella» (Enéada V 3, 3,10).

Dos ideas son interesantes de este pasaje. Primero, el alma puede saber lo que es bueno porque tiene la forma del bien, por lo cual puede «repcionar», por decirlo de alguna manera, la idea del bien. La segunda idea es la expresión «parte pura del alma» para referirse a esta capacidad receptiva del ser humano. En efecto, para Plotino hay una parte del alma que está dirigida a las cosas externas, al mundo de la multiplicidad y que denomina racionativa. Esta parte del alma no es capaz del autoconocimiento, pues para Plotino la autointelección es una facultad de la Inteligencia. Por tanto, si el ser humano es capaz de autointelección o autoconocimiento, lo es porque es obra de la Inteligencia. Hasta aquí podemos decir que hay una diferencia entre el plano humano y el plano divino. Pero Plotino considera que, aunque la autointelección no es obra del alma, sino de la Inteligencia, sí es nuestra (Enéada V 3, 3, 24-28). Existe, entonces, una conformación del alma con esta Inteligencia que contiene en sí la totalidad de las cosas y, como contiene la totalidad de las cosas, contiene al alma misma. Por eso, mediante el autoconocimiento, el alma se descubre como una «imagen de la Inteligencia» (Enéada V 1, 3, 5-10).

Para Plotino, el alma es capaz de asemejarse a la Inteligencia cuando es capaz de autorreflexión, al modo como lo hace la Inteligencia. Por el alma, o esta parte pura o parte mejor del alma, podemos divisar la Inteligencia pues, como afirma, «presenta un parecido más acabado con la Inteligencia, en la medida en que una parte del alma es capaz de llegar a parecerse a la Inteligencia» (Enéada, V 3, 8, 50-55).

### **La dimensión metafísica de la imago dei de Eckhart**

Intentaremos conocer el planteamiento de Eckhart a partir de la condena que sufrió de manera póstuma el año 1329, un año después de su muerte, por el papa Juan XXII. La Constitución *In Agro dominico* condena varias afirmaciones consideradas sospechosas de herejía. El tópico de estas afirmaciones gira en torno a la relación entre Dios y las creaturas y lo relativo a Dios y el alma humana. Para nosotros, esta condena está en relación con la doctrina de la *imago dei* de Eckhart. Para algunos especialistas como Claudia D'Amico, estas afirmaciones seleccionadas en la condena, conllevarían dos consecuencias no deseadas: una

sería la coincidencia entre creador y criatura (lo que modernamente sería un panteísmo); y la *théosis* o divinización del alma (2011, p. 2). Quedémonos con la última afirmación considerada sospechosa de herejía: «Algo hay en el alma que es increado e increable; si toda el alma fuera tal, sería increada e increable, y esto es el entendimiento» (Denzinger, n. 977). Según esta última afirmación, pareciera que el problema central de la condena está en relación a la comprensión que Eckhart tiene del vínculo entre Dios y el hombre, en cuanto en estas afirmaciones la distinción entre creador y criatura parecieran suprimirse e incluso Dios y la criatura parece que se identifican.

Para entender la doctrina de la *imago dei* en el M. Eckhart debemos considerar brevemente un presupuesto metafísico. Se trata de la distinción entre ser e inteligir que aborda en su texto *Cuestiones parisienses*. Eckhart plantea la cuestión de si en Dios se identifican el ser y el entender. En la cuestión 1, afirma: «No creo en modo alguno que entienda porque es, sino al contrario, que es porque entiende. De manera que Dios es entendimiento y entender y el mismo entender es el fundamento de su ser» (Eckhart 1962, p. 25). Eckhart nos indica dos cosas fundamentales en este pasaje. Primero, que el entender tiene una prioridad respecto al ser en el ámbito de la naturaleza divina. No se trata de que Dios sea un ser que entiende, sino que lo que define su ser es una operación, que es el entender. Por tanto, Dios se define más propiamente como entender y desde este entendimiento se funda su ser. De ahí afirmamos un segundo aspecto, y es que Dios es una actividad, un operar, es un inteligir. Esto nos está indicando que el ser procede del entender. De esta manera, se aprecian dos planos o niveles en el sistema eckhartiano, el de la naturaleza divina que es entender y el del ser, que correspondería al ámbito de la criatura, sin identificarse esta última con lo divino, pues procede de Dios. Este presupuesto es fundamental a la hora de adentrarnos en la doctrina de la *imago* en Eckhart porque nos ayuda a entender la distinción entre lo increado y lo creado mencionada en la condena de Juan XXII.

Las ideas acusadas por el pontífice como heréticas expresan, con toda seguridad, la intuición fundamental del maestro dominico: que es propio del intelecto el ser increado, puesto que el intelecto es anterior al ser (*esse*). Si el alma fuese puro intelecto, es decir, intelecto subsistente sería Dios (o un ángel) y, por consiguiente, increada. Pero, aun cuando ella no sea puro intelecto, pues es criatura, hay en el alma algo que participa de la razón de increado. Esta «parte

noble del alma», como Eckhart la denomina en algunos sermones, sería increada puesto que no surge a partir del ser; y sería in-creable en el sentido de que no comienza a ser como lo demás, ni como lo demás deja de ser.

Para Eckhart, no podemos entender el alma como una imagen intermedia o una semi-imagen, pues esto no da cuenta del vínculo entre Dios y el hombre, solo dilataría su explicación. Precisamente la imagen en el alma se corresponde con lo increado pues para Eckhart la imagen obtiene su ser del ejemplar del que es imagen y no del sujeto que la posee. En el texto *Comentario al Evangelio de San Juan* podemos encontrar algunas nociones sobre la imagen que expresan estas ideas de su doctrina. En la primera explicación, especialmente en el n. 23, Eckhart explica la relación entre el Hijo y el Padre y analiza el motivo por el cual el Hijo, segunda persona de la Trinidad, es designado como *imagen*. Ahí se indican nueve propiedades que la *imago* implica:

- 1) La imagen, en cuanto es imagen, no deriva en absoluto del sustrato sino [que deriva] por completo de su ejemplar. 2) En particular, deriva todo su ser sólo de su ejemplar. 3) Y más precisamente, deriva su ser según todo lo que el ejemplar es. 4) Es en sí única. 5) La imagen permanece en su ejemplar. De hecho, de ahí recibe todo su ser. Y el ejemplar, en cuanto ejemplar, es en su imagen. 6) Por lo tanto, imagen y ejemplar, en cuanto tales, forman una unidad y no son dos cosas distintas. 7) La expresión o la generación de la imagen es una emanación formal. 8) Imagen y ejemplar son coetáneos. 9) Se conocen mutuamente (Eckhart 1994, p. 49-50).

Para Eckhart la imagen proviene del ejemplar y no del sustrato o sujeto. Esto significa que existe una distinción entre una *imagen sin sustrato*, propia de las realidades espirituales o intelectuales, y una *imagen con sustrato* o *subiectum*, como es el caso del hombre. Esto quiere decir que la imagen divina presente en el alma no es producto del ser humano. La imagen en el alma, a pesar de poseer un sustrato que la determina, que posee accidentes, está conectada a otras cosas además de su razón, es imagen del ejemplar. Al parecer, Eckhart no quiere que entendamos que el ser imagen depende de nosotros, sino que deriva del ejemplar.

Eckhart se está refiriendo con este texto a la relación del Hijo con el Padre, en cuanto el primero es imagen de Dios Padre, el ejemplar. Sin embargo, es el mismo Eckhart quien indica que lo dicho respecto estos principios «explican por sí mismos los fenómenos concernientes a la naturaleza de las cosas» (Eckhart 1994, p. 40). Asimismo, la doctrina de la imagen está en relación con el ejemplo del justo y la justicia, abordado entre los números 14 y 22 y que serían ejemplo

de todo lo que abordará en el texto (Eckhart 1994, p. 46). De esta manera, la relación entre el alma y Dios puede ser entendida al modo de la relación entre la imagen y el ejemplar planteada por Eckhart. Si bien el alma no se identifica completamente con Dios, existiría una parte noble de ella que sería increada o de carácter divino, claro está, no por provenir del ser humano, sino por derivar de Dios. En este sentido, la *imago* eckhartiana sería pasiva o receptiva.

### **Desasimiento y nacimiento de Dios**

Lo planteado por Eckhart en su obra latina, de carácter más metafísico, tiene una continuidad y complementación en sus sermones y tratados. En estos textos, la doctrina de la *imago dei* está en relación con el desasimiento y el nacimiento del Hijo. En efecto, para Eckhart, el nacimiento de Dios en el hombre es el descubrimiento de que en sí mismo está la imagen de Dios. En uno de sus sermones, llamado *La imagen desnuda de Dios*, nos plantea algunas de sus ideas fundamentales. Dice:

Atiende a esto: cuando el hombre descubre y desnuda la luz divina, que Dios ha creado en él de forma natural, entonces se revela en él la imagen de Dios [...] Y por eso, cuanto más y en forma más clara el hombre descubre en sí mismo la imagen de Dios, tanto más claramente nace Dios en él. Hay que concebir así el nacimiento constante de Dios; que el Padre desnuda y descubre la imagen y brilla en ella (Eckhart 2008, p. 68).

Como vemos, el nacimiento de Dios en el hombre está unido a la *imago dei*, en cuanto que descubrimos nuestra condición más profunda como seres humanos. Ahora, para que Dios nazca en el hombre es necesario la desnudez. El desasimiento planteado por Eckhart implica un camino de ascenso hacia Dios, que consiste en dejar de lado las imágenes que tenemos de Dios, tanto estéticas como conceptuales, hasta el punto de alcanzar una desnudez. Se trata de un «deshacerse», un desasimiento que lleva al alma a un estado de desnudez que permita que Dios nazca en el hombre. Pero a la vez, junto con que Dios nazca en el hombre, en un movimiento de retorno, el hombre nace en Dios, quien también está desnudo, libre de toda conceptualización o categorización propia de la razón.

### **Conclusión**

Al concluir el presente texto, debemos indicar los siguientes puntos. En primer lugar, la doctrina de la *imago dei* del M. Eckhart es un genuino esfuerzo teológico-filosófico por explicar y articular la unión del hombre con Dios. Si bien la particular perspectiva de Eckhart fue sospechosa de herejía en su momento,

posiblemente por considerar que confundía o elimina la diferencia entre la criatura y el creador, los estudios de los últimos 70 años han evidenciado su ortodoxia. Estas sospechas se debieron, en cierta medida, a la dificultad que existe de articular trascendencia e inmanencia, y de cómo lo divino y lo humano se comunican sin recurrir a una categoría intermedia que solo prolonga la explicación o a una reducción de uno de los términos. La filosofía mística del Maestro Eckhart es, en este contexto, expresión de una «fe que busca entender».

En segundo lugar, es importante destacar que la categoría de la *imago dei* de Eckhart encuentra en el marco conceptual neoplatónico una clave hermenéutica relevante. Si bien el religioso dominico conoce y utiliza la tradición aristotélica y tomista, no es menor su relación con san Agustín, los filósofos árabes y neoplatónicos. En este sentido, la referencia a Plotino que hemos esbozado en nuestro trabajo, especialmente la relación del alma con la Inteligencia, puede ayudar a situarnos mejor dentro de este marco neoplatónico y acercarnos a la relación del alma con el *Logos* en el planteamiento eckhartiano.

Finalmente, vemos en la propuesta de la filosofía mística de Eckhart una comprensión positiva del ser humano. En efecto, para el maestro dominico el ser humano es capaz de Dios (*homo capax dei*) y los esfuerzos de la formulación filosófica eckhartiana intentan dar cuenta de esta premisa. Para Eckhart, la dignidad de la persona no está dada por el aparato jurídico institucional, sino que es inherente a la condición racional del ser humano y, por tanto, universal. En este sentido, la filosofía mística de Eckhart no deja de ser actual e interpeladora.

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** A.M.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉): sandroparedes@gmail.com

#### Referencias

D'Amico, Claudia (2011). «Nicolás de Cusa frente a la condena de Meister Eckhart: El cardenal y la herejía». *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 7: pp. 1-11. <https://doi.org/10.34096/aciham.v7.2652>.

Denzinger (1963). *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona: Herder.

Eckhart (1962). *Cuestiones Parisienses*. Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.

Eckhart (1994). *Comentario al Prólogo de San Juan*. España: Etnos.

Eckhart (2008). *El fruto de la nada y otros escritos*. España: Siruela.

Plotino (1998). *Enéadas V-VI* [ Traducción de J. Igal]. Madrid: Gredos.

#### Información sobre el autor/a/es

► **Sandro Paredes Díaz** Estudiante de Doctorado en Filosofía, religión y pensamiento contemporáneo de la Universidad Católica del Maule, Chile. Magíster en ciencias religiosas y filosóficas. Profesor de Religión y Filosofía. Sus intereses de investigación versan sobre la filosofía medieval, filosofía mística especulativa, filosofía de la religión y la educación religiosa. Contacto: Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas, Universidad Católica del Maule. Avenida San Miguel 3605, Código Postal 3460000, Talca, Región del Maule, Chile, Comunidad/Estado/Provincia, País. — (✉): sandroparedes@gmail.com. — iD <https://orcid.org/0000-0001-5987-1589>

#### Como citar este artículo

Paredes, Sandro. (2021). «La categoría de la *imago dei* en la filosofía mística del M. Eckhart». *Analysis* 30, pp. 211–218.